3808

ANTONIO DOMINGUEZ

LOS DOS VIEJOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO SAN FELIPE

500

Copyright, by Antonio Domínguez, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losdosviejoszarz14812sanf

LOS DOS VIEJOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS DOS VIEJOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA,

original de

ANTONIO DOMINGUEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO SAN FELIPE

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES en 16 de Abril de 1909

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

A D. Carlos Arniches

eminente autor dramático y cómico, deseándole conserve siempre el secreto de tener el éxito encadenado,

Antonio Domínguez.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR	Sra. Torregrosa.
CONCHA	Srta. Farinós.
BASILISA	Sra. Villanueva.
UNA VIEJA	Srta. Avila.
DON SABINO	Sr. Lía.
DON EULOGIO	Díaz de la Vega.
JESÚS	Rebull.
MANOLO	Ramos.
EL ZOCA	Gallo (D.)
CAMARÓN	Pamplona.
EL ALCALDE	Santos.
ALGUACIL	Ferrer.
UN GAÑÁN	Barragán.
UNA VOZ	Rodríguez.

Coro general, niños y comparsas

La acción en Villaconeja, provincia de Madrid

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación grande de casa rica de pueblo. A la izquierda, segundo término, escalera que da al granero. A la izquierda, primer término, puerta. A la derecha, primer término, otra puerta. Idem segundo término, otra idem. Al foro, centro, ventana con forillo de selva. Todo practicable.

ESCENA PRIMERA

PILAR y DON EULOGIO

Música

JESÚS (Dentro.)

El viejo que se casa
con una niña
es como si, en el paso,
planta una viña.
Tú no plantes tu viña
junto al camino,
porque todo el que pasa
corta un racimo. (1)

---

(1) Copla popular.

611105

Hablado

EUL. (Por primera izquierda, con una escopeta, muy enfadado, se dirige á la ventana.) ¡Ah, canalla! ¡Ahora verás tú lo que hace un viejo! (Dispara por la ventana.)

PIL. (Sale asustada por la primera derecha, al oir la detonación.) ¡Ay!... ¡Socorro!... ¡Tío!... ¡No sea usted criminal!... ¡No se oye nada!... (Observando con angustia el campo.) ¡Le ha matado!... ¡Asesino!...

EUL. (Muy preocupado.) No se oye, no. ¿Le habré agujereado? ¿Ves, sobrina coqueta, las consecuencias horrorosas de tu conducta reprensible?... ¿Lo ves?

PIL. Déjeme usted, tío. ¡Estoy inconsolable!

EUL. No, respiro... Digo, respira él... ¡Ya rebulle! ¡Echa á correr! ¡Y con dirección á aquí!... (Se echa la escopeta á la cara.)

PIL. No, tío, á boca jarro, no. ¡Ay, mi Manolo! (Cae desmayada en una silla.)

EUL. ¡Es un suicida! (Sin atreverse á disparar.) ¡Eh, eh! ¡Joven, caballero! ¡Que disparo, desgraciado, huya usted!... ¡No me ponga en el caso de matarle! (¡Ni por esas!...)

ESCENA II

DICHOS y JESÚS

JESÚS (Apareciendo detrás de la ventana y apartando el cañón de la escopeta.) ¡Eh, tío! Pero, ¿qué hace usted? ¡Desvíe usted ese juguete!

EUL. (Asombrado.) ¡Jesús!... (A Pilar que sigue desmayada.) Si es tu hermano... (A Jesús.) Creíamos que era ese cernícalo que le hace el amor á tu hermanita, que se suele anunciar con esa copla.

JESÚS Pues era yo... ¡Y qué susto le he dado á usted!

EUL. ¡Como es la primera vez que mato á nadie! (Jesús se dispone á saltar la ventana.) ¿Qué vas á hacer?

JESÚS ¡Entrar!

EUL. ¡No, no; por la puerta! ¡Saltar la ventana! ¡Qué costumbritas!

(Jesús se retira, desapareciendo de la ventaua, para entrar, cuando se indique, por la segunda derecha.)

PIL. (Levantándose.) Pero, ¿se ha ido mi hermano?

EUL. ¡Ah! ¿Ya has vuelto en tí?

PIL. ¡Como no me hacen ustedes caso!...

EUL. (Cogiendo la tranca y cerrando con ella la ventana.) ¡Hay que aprovechar las lecciones que le dan á uno!

JESÚS (Saliendo por la segunda derecha.) Pues sí, tío... ¡Hola, hermana! (Abrazando á don Eulogio.) ¡A darle á usted un abrazo!... Se me acabó el dinero del mes, y dije: ¡A darle un abrazo al tío!

EUL. Sí, y un sablazo...

JESÚS ¡Como es tan cómodo el viaje!... Toma usted el tren, media horita de agradable camino, y ¡en el pueblo!.. ¡Estrechando entre sus brazos á su querido tío!

EUL. Tú á lo que has venido es á ver á la hija de don Sabino; y yo, como tengo que velar por tu porvenir, que para algo al morir vuestro padre me dió ese encargo, te prohibo en absoluto que veas á esa mujer. ¡Esa mujer no te conviene, hijo mío! Esa mujer es derrochadora.

JESÚS (¡Farsante!)

EUL. Coqueta, presumida, inconstante, histérica, sosa, fea...

JESÚS ¡Por Dios, tío!

EUL. ¡Sí, fea! Mirada de frente, no; ni de perfil tampoco. Pero de otra postura cualquiera, es horrible.

JESÚS ¡Mire usted que yo la tengo bien mirada!

EUL. ¡Sinvergüenza! Ahora mismo vuelves á Madrid.

JESÚS Pero, ¿y el dinero?

EUL. Te lo daré, con tal de que te marches en el primer tren. ¿Cuánto necesitas?

JESÚS Pues... sobre cincuenta pesetas, para libros.

EUL. ¡Qué atrocidad! Pero, en fin... Voy á dártelas; y ¡tras, tras! á la estación, ¿eh, hijo?

JESÚS No, escuche usted. Sobre cincuenta pesetas para libros, añada usted otras cincuenta para tabaco.

EUL. ¿Qué fumas tú, sobrino del alma?

JESÚS Carunchos, águilas, y señoritas entre horas. Me repugna el papel. ¿De qué ha de servirle á uno ser capitalista?

EUL. Cuando dispongas de tu capital, podrás hacer esas locuras, arruinándote de un modo tan estúpido.

JESÚS ¡De modo que no me da usted las cien pesetas!

EUL. ¡No!

JESÚS Pues... ¡voy á perder el tren!.. ¡Lo estoy viendo!

EUL. No, no; eso no. (¡Indino!) Te daré cincuenta.

JESÚS Perfectamente, las del tabaco.

EUL. No, las de los libros.

JESÚS Se empieza siempre, tío, por las groseras necesidades corporales; luego vendrán los libros, que son pasto del espíritu. Y al no tener para libros, permaneceré aquí en el pueblo; porque sin libros ¿qué hago en Madrid?

EUL. Es que...

PIL. Sí, tío, que se quede á la fiesta de esta noche.

JESÚS ¡Claro está! Ha debido usted invitarme.

EUL. ¡Qué invitarte! ¡A estudiar!

JESÚS ¡Nada menos que la inauguración del primer hilo telegráfico que, desde hoy, unirá á la culta población de Villaconeja con el resto del mundo civilizado! Comprenda usted que no tiene perdón de Dios el no haberme invitado á una fiesta tan intelectual y tan progresiva.

EUL. Yo no mando ahora. Está en el poder el partido de don Sabino.

JESÚS ¡Ah!, entonces iré á casa de don Sabino, y él.. (Marcando medio mutis segunda derecha.)

EUL. (Sujetándole.) No, ¿qué dices? ¡Hala, hala! ¡Para Madrid!

VOZ (Dentro.) ¡Don Eulogio!

EUL. (Mirando á la primera izquierda.) ¡Maldito cabrero! (A Jesús.) Aguarda, te sacaré las cien pesetas. (Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA III

PILAR y JESÚS

JESÚS (Como increpando á don Eulogio, que se aleja sin oirle.) Yo, si que voy á sacarte más de doscientas... ¡Viejo chocho, verde, inaguantable!... ¿Piensas que no sé que estás enamorado de mi diosa, de mi alma...?

PIL. (Llorosa.) ¿Ves, Jesús, qué situación? ¿Has visto?... ¡Recibirte á tiros!...

JESÚS ¡Está atroz!

PIL. Esto es intolerable; tú, sin poder hablar con tu novia; y yo, viendo á mi novio á legua y media, en mitad del campo, y expuesto á una perdigonada... ¡Pobrecillo! (Enseñándole unos gemelos que llevará escondidos.) ¿Ves? ¡Tengo que llevar siempre los gemelos para poderle distinguir!... ¡Y le veo lejos, tan mono, iluminado por el sol! Pobrecito mío... ¡Lo que pasa por mí!

JESÚS ¿Aun no le conoce nuestro tío?

PIL. No, se recata mucho. No han logrado verle la cara en todo el pueblo más que algunos gañanes, al volver de la siega.

JESÚS ¡Pues esto tiene que acabar, tienes razón; pero en seguida!

PIL. Sí, sí; que acabe esto.. ¡Yo sufro mucho! ¡Le quiero tanto!... Desde que por primera vez le ví en Madrid, aquellos dichosos carnavales que fuí á pasar con la tía Gabriela, me enamoró, tan guapo, con su sombrero hongo ladeado, y aquella cara de pillín... ¡Ah!, él también se apasionó... Pasaba todas las tardes por mi calle, siempre con un libro bajo el brazo ..

JESÚS Sí, iba á empeñarlos en la librería que hay enfrente.

PIL. Y miraba al salir, con unos ojos tristes...

JESÚS (Suspirando.) ¡Dan muy poco en aquella librería!

PIL. Luego marchaba despacio... mirando atrás cada momento y, en la esquina, daba media vuelta; ¡y yo entonces le veía, de frente, en todo su esplendor, con su precioso chaleco fantasía.

JESÚS No, con el suyo, no. ¡Con el mío!... que se lo prestaba yo para el caso. Siempre nos hemos favorecido mutuamente: empezamos juntos la carrera, y juntos la terminaremos este año... Yo patrocino vuestros amores; es un chico que vale, y de familia muy decente.

PIL. Sí, patrocínanos, hermano de mi alma; acuérdate de que somos hermanos, de que somos gemelos... Tú, á lo menos, estás más libre.

JESÚS (Misteriosamente.) Yo lo que estoy es mil veces más aburrido que tú. Porque, al fin y al cabo, Manolo y tú sois novios nada más. ¡Y Conchita y yo, estamos casados!

PIL. ¿Qué?... ¿casados?... ¿Cómo es posible?

JESÚS ¡Hoy hace tres meses! ¡En Madrid!

PIL. ¿Cuando fué allí con el pretexto de que le extirparan un divieso?

JESÚS ¡Ese divieso era nuestro amor! Pero, en vez de calmarse con el matrimonio, se ha empeorado.

PIL. Pero ¿cómo os casásteis?

JESÚS ¡En secreto! Comprende qué inmensas desazones sufro en silencio... ¡Mira cómo adelgazo!

Música

JESÚS

El que se casa en secreto
es digno de compasión,
siempre está en continuo aprieto
y en constante desazón.
Pues ver de cerca á su esposa
sin poderse propasar,
francamente, es una cosa
que no se puede aguantar.

¡Si tú supieras, hermana mía,
lo que yo sufro, de noche y día!

PIL. Bien claro veo tu padecer
por las penas que yo paso
ocultando mi querer.

JESÚS Siempre testigos delante
nunca estar solo con ella,
¡si esto es tener mujer
que venga Dios y lo vea!

—

Y aquél pié tan monín
y aquella faz de querubín
y aquellos ojos tan seductores
y aquella gracia que Dios le dió.
¡Tantos encantos,
tantos primores,
tanta belleza,
como si no!
¡Tantos encantos!, etc.
Otros gozan de lo ajeno,
y á mí ¡qué fatalidad!
no me dejan que disfrute
lo que es de mi propiedad.
Voy á dar en la locura
con tantas cavilaciones,
pensando para qué el cura
nos echó las bendiciones.
Voy á dar en la locura, etc., etc.

—

PIL. No vuelvas al pueblo,
quédate en Madrid;
porque más tranquilo
estarás allí,
pues que no viendo á tu esposa
no te desesperarás.

JESÚS Es que allí ves cada cosa
que te desespera más.

—

Considera...

PIL. ¡Pobre hermano!

JESÚS ¡Lo que tengo que sufrir!

PIL. ¡Cuánto tienes que sufrir!
¡Es horrible!

JESÚS ¡Y es mal sano!
No lo puedo resistir.

PIL. No lo puede resistir.

—

Y así está el hombre aburrido
pasando mil sofocones;
para nada le han servido
que le echen las bendiciones.
Y así está el hombre aburrido, etc., etc.

—

JESÚS Para vivir de este modo
no hace falta velación
ni padrinos ni testigos
ni cura ni bendición,
ni padrinos ni testigos
ni cura ni bendición.

Hablado

JESÚS Comprenderás que ni un día es posible continuar de este modo.

PIL. Sí, sí; no es posible.

JESÚS Tenemos un plan tu novio y yo; él quedó en Madrid, vendrá en el primer tren. Yo engaño al tío, y me quedo. ¡Todo esta noche quedará zanjado! ¡La felicidad nos abre sus brazos!

PIL. Pero, ¿qué pensáis?

JESÚS A su tiempo lo sabrás; tú estáte dispuesta á todo

PIL. ¡Ay, estoy dispuesta á todo absolutamente!

JESÚS ¡Sí, sí! ¿Pretende este tío... carnal tenernos sometidos á él y sin entregarnos nuestra herencia? Pues, ¡no señor! Tú te casas... (Con energía creciente, de espaldas á la puerta izquierda, por donde ha de salir don Eulogio.) y que te den tu dinero; yo me he casado y quiero mi dinero. ¡Yo quiero mi dinero!

EUL. (Saliendo por primera izquierda.) ¡Toma tu dinero, hombre! ¡Y márchate!

ESCENA IV

PILAR, DON EULOGIO, JESÚS y DON SABINO dentro

SAB. (Dentro.) ¡Ave María Purísima! ¡El Señor nos conserve en su inmaculada gracia!

JESÚS (Mirando á la segunda derecha.) (¡Don Sabino ¡Mi mujer!)

EUL. (¡El!... ¡Que viene con ella!) (A Jesús, imperiosamente.) ¡Anda, vete, vete!

JESÚS Es que necesitaba cincuenta pesetas.

EUL. Si te he dado las cien.

JESÚS Cincuenta para calzado.

EUL. ¡Qué modo de calzar! ¡Y el mes pasado otras cincuenta! ¡Toma, indino, y sal! ¡Déjame! (Jesús hace medio mutis por la segunda derecha. Don Eulogio le detiene.) ¿Qué haces, desgraciado?... Por aquí. (Le indica la primera derecha.)

JESÚS Pero, ¿por qué? Saludaré á don Sabino.

EUL. No, hombre, ¿qué vas á pararte á saludar, con los exámenes encima? No puedes entretenerte. (Empujandole hacia la primera derecha.)

JESÚS Bueno, tío, adiós. (Pasando junto á Pilar.)

EUL. Adiós, hijo mío, anda no pierdas el tren; anda, que hoy viene adelantado. ¡Aprisa!

JESÚS (A Pilar.) (¡Quita la tranca!)

PIL. (¡Bueno!)

(Durante la escena siguiente, Pilar, sin que lo vean don Eulogio y don Sabino, quitará la tranca con que aquél cerró la ventana. La actriz elegirá el momento más natural y oportuno, contando conque luego, dentro de la misma escena, tiene que pasar Jesús por la ventana.)

ESCENA V

PILAR, CONCHA, DON SABINO y DON EULOGIO

SAB. (Con Concha por la segunda derecha.) Santos y buenos días nos dé Dios. ¿Cómo estás, amada hermanita? (Acariciando la mano de Pilar.) ¿Y usted, apreciable don Eulogio?

EUL. Sin la menor novedad, distinguido don Sabino.

SAB. Que el glorioso santo del día nos conserve la felicidad y nos la aumente.

EUL. ¡Que nos la aumente!

SAB. Siéntate, hija mía. (¿Qué haces que no miras á don Eulogio?) (A Concha.)

EUL. (A Pilar.) ¡Vamos, Pilar, no vuelvas la espalda á don Sabino! (Se sientan: de izquierda á derecha, Pilar, Eulogio, Sabino y Concha.)

SAB. Mi buen amigo: rejuvenece usted por momentos. ¿No es verdad, Conchita?

CON. No.

SAB. ¿Cómo que no?

CON. No había reparado.

EUL. Pues, ¿y usted? ¡Un pollo! Cualquiera diría que era usted un señor teniente coronel retirado... ¡Está usted hecho un cadete! ¿No es verdad, niña?

PIL. Sí, está hecho un cadete...

SAB. Esta pobrecita mía, don Eulogio, es más tímida que un gorrión. Cuando estamos solos: «Papá: pero qué mirada más seductora la de don Eulogio; pero qué andar más arrogante el de don Eulogio; pero qué pelo más ondulado el de don Eulogio, antes de quedarse calvo; pero qué dientes, papá, habrá tenido don Eulogio...» ¡Y siempre así! En cambio, delante de usted...

EUL. Pues, ¿y ésta? Le tengo á usted en la boca del estómago.

SAB. ¡Hombre!

EUL. ¡Sí!, porque no le suelta á usted de la boca, ni para comer.

SAB. Como diciendo: ¡me lo comería!

EUL. ¡Exacto!

SAB. ¡No neguéis que nos amáis, hijas mías! ¡Es exagerado tanto rubor! Porque ésta se sonroja con una facilidad... ¡Claro, la pobrecilla! La otra noche porque vió que la criada y su novio se iban á dar un simple beso, se le puso la cara como si se la hubieran untado con pimentón.

CON. Fué de la bofetada que me diste por mirar...

SAB. No, y del rubor también... Es una virtud romana, don Eulogio; y, aunque la tiente el diablo, ella ¡inconmovible!

EUL. ¡Bueno!, pero que no la tiente.

SAB ¡Qué felices vais á ser casadas con dos hombres que no son criaturas; que no os molestarán en lo más mínimo!.... ¿Verdad, don Eulogio?

EUL. ¡En lo más mínimo!

SAB ¡Qué tranquilidad os aguarda! No negaremos que existe alguna pequeña diferencia de edad... Pero, ¿qué son diez años de diferencia... ó veinte ó treinta?... ¡ó aunque sean cuarenta ó cincuenta! (Levantándose.) Adentro, niñas, que las jóvenes no deben estar tanto rato seguido con sus novios... Al fin y al cabo, un novio siempre es un hombre peligroso. ¡Andad! ¡Y á solazaros con vuestros amorosos pensamientos, que nosotros quedamos tratando de haceros dichosas!

CON. (A Pilar.) (Pilar, yo estoy por suicidarme.)

PIL. (A Concha.) (¡Calla, tonta! ¡Jesús está aquí!)

CON. (Con mucha alegría.) ¿Sí?

SAB. ¿Qué os pasa?

CON } PIL. } ¡Nada! (Con gesto hipócrita, disimulando su contento. Mutis por primera izquierda.)

SAB. ¿Ve usted qué disgusto les produce tener que separarse un momento de nosotros?

ESCENA VI

DON SABINO, DON EULOGIO y JESÚS, escondido en el granero segnndo izquierda

Jesús habrá hecho la pasada de puntillas y con precaución, para no ser visto ni oído por los viejos, en el momento en que la discreción del actor encargado de interpretar el papel se lo aconseje. Esta pasada consistirá en saltar la ventana y esconderse en el granero.

EUL. ¡Don Sabino, son nuestras; nos quedamos con ellas!

SAB. Todo sea por la mayor gloria del Señor. ¿Us-

ted asegura, está ciertísimo de que querrán ser nuestras esposas?

EUL. Mi sobrina querrá á la fuerza: para algo soy el jefe del partido liberal de este partido.

SAB. Y mi hija... mejor será que el Señor la ilumine; porque, de todos modos, si no la ilumina, la obligo á casarse... á oscuras.

EUL. Para algo es usted mi querido compañero y enemigo, el jefe del partido conservador de la comarca.

SAB. *¡Ad mayorem Dei gloriam!*

EUL. ¡Amén! Y en último término, ¿qué recurso le parece á usted más eficaz?

SAB. Una vela de media vara á San Expedito; á Santa Polonia, de á vara; cuarenta horas de vela al Santísimo...

EUL. Me parece mucha vela.

SAB. Y cuarenta minutos de paliza.

EUL. Este último procedimiento es el único liberal. Pues, nada, de acuerdo... cuando usted quiera...

SAB. Ahora mismo; las hacemos salir, usted me pide la mano de mi hija, yo le pido á usted la mano de su sobrina, y nos damos las manos.

EUL. ¡Chóquela usted! (Dándole la mano.)

SAB. Nos damos las manos de las niñas respectivas.

EUL. Y, si no quieren, yo á mi sobrina la desheredo.

SAB. De ningún modo; no sea usted cruel. La encierra usted en el granero á pan y agua, con varias estampitas sagradas que yo le proporcionaré.

EUL. ¡El triunfo es nuestro, don Sabino! ¡Viva la libertad!

SAB. ¡Viva la juventud!

JESÚS (Sacando la cabeza.) ¡Ya os daré yo vivas, viejos sátiros!

ESCENA VII

CONCHA, PILAR, DON SABINO, DON EULOGIO y JESÚS, escondido

SAB. Salid, Conchita...

EUL. ¡Pilar! (Salen las dos, primera izquierda.)

SAB. Vuestra felicidad es un hecho: tómela usted. (Entregando su hija á don Eulogio.)

EUL. De usted es. (Entrega su sobrina á don Sabino. Pilar llora. Concha, ya cogida de la mano por don Eulogio, mira al sitio donde está Jesús, que le hace señas desesperadas de que no consienta. Queda lívida y se separa del viejo.)

CON. ¡No, por Dios, no puede ser!

EUL. / SAB. ¿Eh?

CON. ¡Jesús!... ¡Jesús!

(Las dos jóvenes de frente casi á los arrojes. Los viejos, como es natural, de frente á ellas, de modo que sólo ven el lado de topes.)

SAB. ¡Dios te ampare!

CON. ¡Jesús me dice que no!

(Continúan las señas enérgicamente negativas de Jesús.)

SAB. ¿Qué dice esta chica?

CON. ¡Jesús hace imposible este casamiento!

SAB. (Persignándose.) ¡Jesús bendito!

CON. ¡Sí, bendito sea Jesús! ¡Yo soy su esposa!

SAB. (Entusiasmado.) ¿Tú, hija mía? ¿Tú, religiosa? ¿Tú, madre? ¿Has hecho voto de ser madre?

CON. Sí.

EUL. Pero... (Desesperado.)

SAB. (Apartando á don Eulogio de su hija.) No, don Eulogio; entonces, no. No ataquemos su santa vocación. ¡Jesús me la pide! ¡Yo la guardaré para Jesús!

JESÚS (Desde el granero.) (¡Bendita sea tu boca!)

Música

CON. Como espléndida flor bella y fragante
brota del tallo fresca y encendida,
así nació en mi pecho palpitante
esta inmensa pasión, que hoy es mi vida.

Místicas flores del divino huerto,
no las manchéis con lodo terrenal;
mi amor para este mundo ya está muerto,
sólo vive del soplo celestial.
Jesús mío, te aseguro
que sólo tuya seré;
(Dirigiendo besos y miradas de arrobamiento, arriba, al granero.)
por tí la muerte te juro
que alegre recibiré.

EUL. ¡Qué vocación!
SAB. ¡Qué santidad!
PIL. ¡Qué satisfacción
para su papá!,
¡qué satisfacción
para su papá!
¡Ah!...

SAB. (A Concha, con lagrimeo de emoción mística.)
No te entristezca este llanto,
son lágrimas de alegría.
Sigue ese camino santo,
¡yo te bendigo, hija mía! (La bendice.)

CON. (A don Eulogio.)
Yo no quiero ser suya
para tan breve tiempo
como dura esta vida,
que tan sólo es un sueño;
¡muérase usted cuanto antes,
y espéreme en el cielo!

PIL. } (A don Eulogio.)
SAB. } Muérase usted cuanto antes,
y espérela en el cielo.

EUL. ¡Qué caramba, qué caramba;
no quisiera, no quisiera!
Yo prefiero que se muera,
que se muera otro cualquiera.
Y si, por desgracia, muero,
no será porque yo quiera.
(Acercándose á Concha.)

CON. (Rechazándole.)
No se acerque, me está dando horror
su mundanalidad;
es preciso matar ese amor,
que es verdugo de mi castidad.

Es preciso matar ese amor,
etc., etc., etc.

SAB. } ¡Qué honor, qué honor!
EUL. } Con tanto fervor
va sin duda á conseguir
celebridad;
va á vivir y á morir
en olor
de santidad;
va á vivir y á morir
en olor
de santidad;
va á morir
en santidad.

Hablado

SAB. Después de lo que ha pasado, don Eulogio, mi conciencia...

EUL. ¡Qué conciencia, ni qué!...

SAB. Es que yo...

EUL. Bueno, váyase usted con su hija, yo me quedaré con mi sobrina. Tú, aquí. (Pasa Pilar junto á su tío.)

SAB. No, eso no: su sobrina de usted no quiere renunciar al mundo.

EUL. ¡Por eso no la caso con usted! Y, hemos terminado.

SAB. No, eso no. (A don Eulogio, bajo.) Tenga usted paciencia: yo procuraré disuadirla, pero, á la fuerza... ¡Mis principios!..

EUL. Que ustedes sigan bien. (Nos ha fastidiado el sacristán.) (Mutis con Pilar por la primera izquierda.)

SAB. Vamos, vamos, hija. (Yo sabré amansar á este liberalote.) (Mutis con Concha por segunda derecha.)

ESCENA VIII

JESÚS y MANOLO

Durante la escena anterior ha aparecido Manolo por la ventana foro, sin ser visto por los viejos. Juego escénico, estrechándose las manos,

con Pilar, etc. Jesús baja de su escondite y júntanse los dos amigos, riéndose de don Sabino y don Eulogio

JESÚS ¡Ja, ja! ¿No te da risa, Manolo? Ellos preparan los cepos, mientras los pájaros van á volar, para meterse en nuestas jaulas. ¡Ja, ja!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Habitación en casa de don Sabino. Cuadros y estampas de vírgenes y santos. Puerta al foro, ó á cualquier término, con forillo de corredor. Trampa cercana á esta puerta, suponiéndose comunica con la cueva. Jugará cuando se indique.

ESCENA PRIMERA

SABINO, CONCHA, UNA VIEJA, UN GAÑÁN

SAB. (Leyendo en un libro.) «Y el Santo entonces alzó la mano, y de su mano brotó un grano de oro, rojo como un pimiento y grande como una pera. De su cuerpo brotaron perdices, codornices, terneras y otras aves, para alimentar á los pobres.. ¡y un jamón!... Cien días de indulgencia.» (El gañán ronca.)

VIEJA (Despertándole.) ¡Eh, tú, que no te van á aprovechar las indulgencias!

SAB. Basta por hoy. (Cierra el libro.) ¡El Señor nos tenga de su mano poderosa! (Al gañán.) Tú, á sacar agua del pozo. (Mutis gañán. A la vieja.) Usted, á la huerta, á escardar cebollinos. (Mutis la vieja.) Tú, á ponerme un cuchillo á cada lado. (Le tira unos pantalones rotos.) Y yo, á jugar al tute con el señor Cura. (Se dispone á salir.) ¡Hombre, don Eulogio con su sobrina!

ESCENA II

CONCHA, SABINO, PILAR, EULOGIO

EUL. (Entrando con Pilar.) (¿Qué, se lo ha quitado usted ya de la cabeza?)

SAB. (No ha habido tiempo todavía. Pero venga usted, las dejaremos solas y Pilar ayudará á nuestros planes.) (Quedan hablando bajo. Dos grupos: en uno, los viejos; en otro, las niñas.)

PIL. (A Concha.) Dice Jesús, que no te importe nada; que hagas como si consintieras... que esta noche nos fugamos con ellos, y lo mejor es que los abuelos estén alegres y confiados.

CON. (¡Dios mío! ¿Qué pasará?)

SAB. (A la otra le gusta... ¿Ve usted?)

EUL. (Sí.)

SAB. (¡Ja, ja, ja!... ¡Qué chiquillas!... ¡El caso es entenderlas!...)

EUL. (¡Ellas mismas no saben lo que quieren!...) (Se deshacen los apartes.)

SAB. (A Concha.) ¡Qué! ¿Te decides, hija? Mira que en todos los estados cabe una vida de perfección. Y más con don Eulogio. ¿Qué más da meterse monja, que casarse con él?... ¡Fíjate!... Además, aunque liberal, no se opondrá á tus devociones... ¿Verdad, don Eulogio?...

EUL. No me opondré.

SAB. Tú podrás rezar tu rosario todos los días, aunque él tenga bastante con uno á la semana..

EUL. ¡Al mes, si acaso!...

SAB. (Muy meloso.) Anda, hija; mira que tres corazones están pendientes de tus labios... (A Pilar.) Porque tú también estarás pendiente, ¿verdad, Pilar?...

PIL. Sí, don Sabino.

SAB. ¡Llámame Sabinito!...

CON. (Suspirando.) Por bien de todos, sea.

SAB. ¿Consientes?...

CON. Sí.

EUL. (Entusiasmado.) ¡Así se habla!...

CON. Dios sabrá premiarme este sacrificio, el más inmenso del mundo...

EUL. ¡Muchas gracias! (Acercándosele.) Mi Concha: yo te haré más feliz que si estuvieras casada con veinte jóvenes...

SAB. (¡Por Dios, no la ruborice usted!) Hasta luego, pimpollitos... ¡No, nada de besos ni demás demostraciones de pasión!...

EUL. Sí, las cosas á su tiempo... (¡Lo que no consiga un jesuita de estos, no lo logra el diablo!...) (Medio mutis viejos.)

PIL. (A Concha.) (Disimula. Dile algo á mi tío. ¡Hay que entusiasmarlos!)

CON. (Espera.) (A ellos.) ¿No tardarán ustedes, eh?...

SAB. ¿Ve usted qué monada?

EUL. No, salimos para hablar al párroco en seguida, sin perder tiempo; pero, volveremos pronto...

SAB. Y don Eulogio antes, ya que muestras tanto interés. Adiós, pimpollos. (Mutis los dos.)

ESCENA III

CONCHA y PILAR

PIL. (Alborozadamente coge á Concha con ambas manos y da vueltas con ella, cantando, como niña jugando al corro:)

«Yo me quería casar,
yo me quería casar,
con un mocito estudiante».

(Entusiasmada.) ¡Ole, ole, ole!

CON. ¿Estás loca?

PIL. ¡Loca, sí, de alegría!

CON. Explícame...

PIL. Cuñadita mía... ¡Porque ya sé que lo eres!... Tu marido y mi futuro no tardarán en venir. (Mirando á la puerta.) Ya habrán visto marchar á nuestros apasionados *Matusalenes*, y...

CON. Pero, ¿qué van á hacer?... ¡Yo tengo miedo! ..

PIL. ¿Miedo, y te has casado ya?... Entonces, yo...

CON. Igual, ya ves que...

PIL Escucha. Jesús y Manolo, aprovechando esta noche el bullicio de la fiesta, nos esperarán á la entrada del huerto del tío Lagarto, con dos caballos, y un cura en Madrid, para unirme con mi bien...

CON. ¡Ay, Pilar, que eso es muy arriesgado! ¡Ay, que temo que ese cura va á servir para venir al pueblo á darnos la unción!...

PIL. ¡Cobarde! ¡Bien se conoce que tú ya tienes agarrada la boda! Mira, nosotras estamos invitadas al Ayuntamiento; bueno, pues volvemos á casa, diciendo que venimos un momento para... cualquier cosa; nos disfrazamos de hombre, con trajes que ellos nos darán, y... ¡adiós para siempre, Villaconeja!... Ya están aquí... ¡Qué mono!... (Mirando por la puerta.) Se ladea el sombrero... ¡Ya me ha visto!...

CON. (Mirando también.) ¿Qué trae Jesús?...

PIL. Nuestra redención, los trajes de hombre.

ESCENA IV

DICHAS, JESÚS y MANOLO

Entran, y en seguida Jesús abraza á Concha; Manolo va á abrazar á Pilar, y se lo impide Jesús. Este trae un envoltorio con ropa.

JESÚS ¡Eh, tú, no! (Sigue abrazando á Concha.)

MAN. ¡Hombre, está bonito!...

JESÚS Es que yo estoy casado... en secreto.

MAN. Pues no veo el secreto. Pero, no divaguemos. (A Pilar.) ¿Estás dispuesta á seguirnos?

PIL. Hasta ser tuya.

(Jesús entrega á Concha el envoltorio.)

CON. Pero, ¿qué hago yo con esto?... ¿Dónde lo pongo, que no lo vean?...

MAN. En la carbonera.

CON. No, que allí anda la señora Gertrudis.

PIL. En el cuarto de la señora Gertrudis.

CON. No, que allí anda mi padre.

JESÚS ¡Ah, ya sé! Aquí en la cueva.

CON. Sí, sí.

MAN. ¡Bien pensado!

JESÚS Tráelo.

CON. Ponlo á lo último, que aquí á la entrada pueden bajar por vino. (Abren la trampa de la cueva, y desaparece por ella Jesús, con el envoltorio.)

MAN. (A Pilar.) Pero, ¿no rebosas de alegría? ¿No te estremeces de placer?...

PIL. Sí, vida, sí. Se me sale el alma por todas partes.

MAN. A mí me dan ganas de bailar, de gritar, de alborotar... ¡La, la, la, ra, lá!... (Cantando y bailando de contento delante de Pilar. Entra don Eulogio. Manolo no se inmuta y sigue bailando.)

ESCENA V

PILAR, CONCHA, MANOLO. DON EULOGIO

CON. ¡Don Eulogio!

PIL. ¡Mi tío!

MAN. (A Pilar.) Siga usted, señorita... ¡Ah!... Este paso más agigantado...

EUL. (Que va mirando el bailoteo de Manolo y Pilar con gran extrañeza, tropieza en la trampa.) ¡Ay! ¡Demonio, por poco no me rompo la tibia!... ¿Pero qué hace esto así para matarse uno?... (Cierra la trampa.)

MAN. Levánteme usted más la pierna...

EUL. Pero, ¿usted qué hace aquí? ¿Quién es usted?...

MAN. El profesor de baile, caballero. Siga usted, niña.

Música

(Durante este número, que no tiene letra, baila Pilar, y Manolo le va marcando la lección.)

Hablado

EUL. Bueno, y todo esto ¿á qué se debe?

PIL. Una sorpresa... ¿No le gusta á usted el baile, querido tío?

EUL. Sí, mucho: pero...

PIL. Son muy feos los bailes del pueblo, tío.

EUL. Sí, algo sosos, efectivamente.

PIL. Y, de acuerdo con Concha... ¿No es verdad, Concha?

CON. He consentido que dé lección en mi casa, para que usted no se enterase hasta que Pilar supiera bailar sola...

PIL. Y este caballero venía de Madrid un día sí y otro no.

MAN. Ciertísimo!

EUL. ¡Caramba, caramba! ¿Y tu padre?...

CON. Tampoco sabe nada.

PIL. Sorpresa doble. ¡Cómo me agradecerá mi futuro dueño que yo me desvele para adquirir artes con que divertirle.

EUL. ¿Crees que le gustará?

PIL. Estoy segurísima. Así sabremos cómo pasar las noches de invierno... ¡Yo, venga posturas!

EUL. Y nosotros tocando, ¿eh? ¡Vaya, vaya, muy bien! Me habéis conquistado: soy de los vuestros.

MAN. ¿Permite usted que concluyamos la lección?

EUL. ¿Y cómo no? ¡Con mil amores!

MAN. (A Pilar.) Pues ahora pasemos al agarrado. ¿Vamos, señorita?...

PIL. Todo lo que usted quiera, maestro.

MAN. Es una discípula muy obediente. (Bailan agarrado.) Así... ¡Un poco más ceñido!... (Marcan unos pasos.) Dé usted un ligero empujoncito (Lo hace.)

EUL. (Entusiasmado.) ¡Ah, ah! Se ve que es un maestro de valía.

MAN. En el agarrado no hay quien me meta mano.

EUL. ¡En efecto, en efecto!... Si usted quisiera, maestro, darme á mí una leccioncita... Ya comprende usted que siempre se gallardea la figura..., y cuando uno enamora...

MAN (¡Le tengo que dar lección!) Perdone usted, pero mis ocupaciones...

EUL. Un momento; yo siempre he tenido mucha flexibilidad...

MAN. (¿Y qué hago con este hombre? ¡Cómo no le enseñe el baile de San Vito!)

EUL. ¡Nada, nada!... ¡Honorarios dobles!...

MAN. (Le robo el dinero... además de la sobrina.)

EUL. (Disponiéndose á bailar.) Cuando usted guste.

MAN. Bueno, póngase ahí. Levante el pie izquierdo, (Lo hace don Eulogio.) ahora el derecho.

EUL. (Va á levantar el otro pie, y cae al suelo.) ¡Pero, hombre!...

MAN. No, quise decir, luego... luego el derecho... Coloque cerca una silla, para no caer. (¡Dios me tenga de su mano!) ¡Venga!

(Empiezan á bailar Manolo y don Eulogio, frente á él. Se oyen golpes que se supone da Jesús en la trampilla de la cueva, para que le abran. Estos golpes procúrese lleguen bien al público. En el teatro de Novedades se daban con martillo.)

EUL. (Mientras baila.) ¿Qué es eso?...

CON. (¡El fin del mundo!) (Sin saber qué explicación dar. Por fin, se le ocurre, y cogiendo á Pilar, empiezan ambas á bailar con ruidoso taconeo para disimular los golpes, que continúan.) (¡Pilar me da lección! ¡No hemos de ser nosotras menos!) (Continúa bailando Concha, y frente á ella Pilar.)

EUL. ¡Eso, eso!... ¡Olé!... ¡Viva la juerga!

(Baile general. Aparece don Sabino rosario en mano.)

ESCENA VI

DICHOS. DON SABINO

SAB. ¿Qué es esto?... ¡Gran Dios!... ¡Niñas!... ¡Uff! ¡Don Eulogio también salta!... ¡Se han vuelto locos!...

CUADRO. TELÓN

(En el intermedio, se ruega á las empresas que, en lugar de bajar el telón de boca, caiga otro blanco con el siguiente bando escrito:)

Don Simón Pérez-Gómez y Pérez-López, Alcalde constitucional de la muy ilustre y muy intelectual villa de Villaconeja. Con motivo de la fiesta para inaugurar el telégrafo. A los pocos que supieren leer y leyeren el presente bando.

HAGO SABER:

Que durante la procesión cívico-gentílico-científica, en que la distinguida señorita de esta localidad, apodada la Rompeplatos, desempeñará el comprometido papel de Musa de la Comunicación, se suplica á este culto vecindario no la tiren de la túnica ni la apretujen los atributos, como son alas, corona y demás. Los que infringieren el presente bando, incurrirán en una multa de *veinticinco pesetas* y una paliza de la familia de la Musa.

Dado en el Palacio Municipal de Villaconeja en el día de hoy de los corrientes mes y año.

El Secretario,
L. MONIPODIO.

El Alcalde,
SIMÓN PÉREZ.

CUADRO TERCERO

Plaza de la Constitución de Villaconeja Al foro, la casa Ayuntamiento, en la que estará instalado el telégrafo, con un rótulo en la puerta practicable que diga TELÉGRAFO PÚBLICO. Primer término izquierda, casa de don Sabino, con puerta al frente, practicable. Primer término derecha, casa de don Eulogio, con puerta lateral también practicable. En los lados de la plaza habrá colocada, si se puede, doble fila de tablones para que los invitados presencien la fiesta. Al foro centro, delante de la puerta del telégrafo, un trono ó sitial sobre un tablado elevado medio metro sobre el piso de la plaza. Súbese a él por un par de escalones. A cada lado del trono, un sillón. Todo (tablones, ventanas, puertas, etc., etc.), estará engalanado con flores, banderolas, colgaduras y demás. Ante el estrado del trono, alfombra.

ESCENA PRIMERA

PILAR, CONCHA, DON SABINO, DON EULOGIO, EL ALCALDE, EL ZOCA, CORO GENERAL

Al levantarse el telón, mucha animación y gran jaleo. Los balcones, tablones y ventanas están llenos de gente, la principal del pueblo. Los aldeanos y aldeanas discurrirán por la plaza, alborozadamente; unos lanzan cohetes, otros chillan ó cantan, etc., etc. Fórmese cuadro de mucho movimiento.

Música

ZOCA (Con folletos en la mano.)

Si queréis saber
todo lo que hay que hacer
para telegrafiar,
yo os lo puedo vender.
¡Apretar á correr,
que se van á acabar!
¡A diez céntimos va la explicación
con aseo, arte y perfección!

(Unos tras otros, acaba todo el Coro por acercarse al Zoca.)

¡Apretar á correr,
que se van á acabar!
¡A diez céntimos va la explicación
con aseo, arte y perfección!

—

Es el telégrafo gran invención,
porque es un artefacto
que á cualquiera le deja estupefacto
de admiración.

—

Anastasio tuvo un pleito,
pero con poca fortuna,
que en Madrid los tribunales
no se lo fallaban nunca.
Pero puso un telegrama,
mandando una cantidad...

CORO ¿Y se lo fallaron pronto?
ZOCA Sí, por la electricidad.

—

ZOCA Yo era casado y sin hijos,
sólo tenía un deseo,
el de no llegar á anciano
sin tener un heredero;
pero estuve un año ausente,
y con telegrafiar...
CORO ¿Se lograron sus deseos?
ZOCA Sí, por electricidad.

—

Sencilla explicación
para telegrafiar;
si la queréis comprar
la vendo en comisión.
CORO La vende en comisión,
se le debe comprar.
Hace falta leer la explicación
para telegrafiar
con perfección. (Mutis Zoca.)

Hablado

CON. (Después de bajar de uno de los tablones, haciendo señas á Pilar, que se hallará en otro, para que se acerque, y llegando ambas á primer término.) ¿Recibiste tu traje de hombre, tu capa y tu sombrero?
PIL. Sí, en el fondo del saco de las manzanas... ¿Estás temblando ya?
CON. También temblarás tú luego. ¡Qué miedo, Pilar! ¡Lo que vamos á hacer!
PIL. ¡Sí, pero detrás de este mal trago, la felicidad!
CON. Ahora falta el último detalle.
PIL ¡Animo!
CON. (Llamando.) ¡Papá!
PIL. (Idem.) ¡Tío!
EUL. ¡Nos llaman!
SAB. Vamos á cambiarnos: usted junto á Conch yo junto á Pilar. En estos detalles pícaro está el triunfo del amor. (Se acercan á ellas.)

CON. Hemos pensado...

PIL. Nos da miedo la pólvora, y no vamos á ver los fuegos. Esperaremos en casa á que sea la hora de la solemnidad grande, aquí en la plaza; homenaje á la musa, himno al progreso, discurso de usted...

CON. ¡Es lo que tiene que ver!

SAB. Bueno.

EUL. No hay inconveniente.

SAB (Aparte.) Verdaderamente, si la da un cohete en un ojo... ¡No quiero mujer tuerta!

EUL. (Aparte.) En efecto: puede pasarle algo; mejor es que no vaya.

SAB. ¡Hasta luego, hija mía! (Las acompañan hasta sus casas, con miradas recíprocas.)

TODOS ¡Adiós, adiós! (Mutis ellas, cada una á su casa. Pilar, derecha; Concha, izquierda.)

ESCENA II

DICHOS menos PILAR y CONCHA

ZOCA (Saliendo apresuradamente por segunda derecha.) Don Sabino, don Eulogio, don Simón, don... don...

EUL. Don ¿quién?

ZOCA ¿Dón... dónde está el señor Alcalde?

ALC (Acercándose) ¿Qué herraúra te se ha roto?

ZOCA Nenguna. ¡Un conflito!

ALC. ¿Cómo se entiende? ¿Sin permiso de mi autoridad?

ZOCA Un compromiso de la musa.

SAB ¿La musa, en un compromiso?

ZOCA Se ha indispuesto.

ALC. ¿Con quién?

ZOCA Ella sola. Le ha hecho daño el escabeche, y se nos han inutilizao la musa... y la túnica.

SAB. ¡Hombre!... Echaremos mano de la Leoncia.

ALC. ¿Casada de un mes, y la va usté á meter en esos trotes?

EUL. Pues... la Cirila.

ZOCA ¡Anda!, de ocho meses... ¡No quedrá su marido!

ALC. Vaya, pues tú mesmo.

ZOCA ¿Yo? Si yo no tengo... condiciones pa hacer de mujer.

SAB. Anda, hombre, si no eres tú el primero.

ZOCA Bueno, y si hago de... musa, ¿qué me van á dar?

ALC. Te daremos la metá que á la Rompeplatos.

ZOCA ¿Por qué la metá?

EUL. Porque ella es una señorita.

ZOCA Sí, señorita, sí. ¡Pregúnteselo usté al Bizco!

SAB. ¿Hace? Si no otra musa habrá con una nariz más griega que la tuya.

ZOCA ¡Bueno, hombre; digo, señor! (¡Contentarme con la metá que ella! ¡Misté que tié narices!)

SAB. Don Eulogio: haga usted el favor de ir á vestirle, y hasta el momento de la procesión no le permita usted acercarse al escabeche.

EUL. ¿Vamos, deidad?

ZOCA Oiga usted, que pa el dinero que me dan, yo no aguanto motes. (Mutis segundo derecha Zoca y don Eulogio. Alcalde medio mutis.)

SAB. ¿Dónde va usted?

ALC. A inspeccionar la operación. ¡Mi autoridá tié que estar en todo y verlo todo! (Mutis. Los directores de escena cuidarán de mover este cuadro de manera que, al llegar á este punto, no quede en escena nadie más que don Sabino.)

ESCENA III

DON SABINO. Luego CAMARÓN

SAB. Si lo inspecciona éste, veo á la musa con la túnica al revés. Iré yo. (Medio mutis segunda derecha. Preocupado.) Pero, antes... (Vuelve á su casa, cierra la puerta y se guarda la llave en el bolsillo.) ¡Me la guardo! Así estoy seguro de que San Antonio bendito me la guardará. (Da unos pasos y vuelve á pararse, yendo luego hasta el portal de don Eulogio.) Pero, ¿y ésta, que me interesa más? (Empuja la puerta, y la puerta se abre.) ¡Ah! estos progresistas son tontos de remate. ¡Va á vestir á la musa, y deja la

puerta libre! ¡Estúpido! Yo no me meneo de aquí, por si acaso. Estoy seguro de su virtud. ¡Dios me libre!... Pero, hasta que me case, no la dejo sola ni para rezar. (Pausa.) El caso es que hago falta. (Pasa Camarón, que sale de primera derecha y se dirige á segunda izquierda.) ¡Eh, tú, Camarón!

CAM. Mande usté.

SAB. Quédate aquí y vigila... Si ves entrar á algún hombre, vigila; si ves que sale la señorita Pilar, vigila. Toma. (Le da un duro.) ¡Y ten mucho ojo!

CAM. (Mirando el duro.) Es falso. (Devolviéndoselo.)

SAB. ¡Pronto lo has notado!

CAM. ¡Como me ha dicho usté que tenga mucho ojo!

SAB. (Dándole otro.) ¡Vaya, veo que eres un activo vigilante! ¡Ya sabes!

CAM. Sí, vigilo. (Mutis don Sabino segunda derecha.)

ESCENA IV

PILAR y CAMARÓN

PIL. (Saliendo de su casa vestida de hombre, con capa, muy embozada, y sombrero.) ¡Qué miedo tengo! ¡Concha ya estará allí! (Vieudo á Camarón.) ¡Ay, el tio Camarón! Me taparé hasta los ojos. (Levanta el embozo.) ¡No me ha conocido! ¡Debo de parecer un hombre de verdad! ¡Animo, Pilar! (Pasa recatándose.)

CAM. Buenas noches, señorita.

PIL. ¡Me ha conocido! (Vacila un momento.) ¡No importa! ¡Pecho al agua! (Mutis primera izquierda.)

ESCENA V

DON SABINO, DON EULOGIO y CAMARÓN

EUL. (Sale discutiendo acaloradamente con don Sabino.) Usted y todos los retrógrados son inaguantables. ¡Dudar de mi Pilarcita!

SAB. No está demás la vigilancia, don Eulogio. ¡Para las mujeres siempre es poca! (A Camarón.) ¿Has vigilado?

CAM. Sí, señor.

SAB. ¿Y qué has visto? ¿Nada, eh?

CAM. ¡Nada! A la señorita Pilar que ha salido y ha echao á correr too seguido.

SAB. ¿Eh?

EUL. ¡Camarón, que te como!

CAM. ¿A mí? Cómasela usté á ella... Por ahí va... Por ahí va...

SAB. ¿Y por qué no la seguiste?

CAM. ¡Por respeuto!

EUL. ¿Y por qué no nos avisaste?

CAM. Por quedarme vigilando.

EUL. ¡Animal!

CAM. Sí, señor.

EUL. Vete, si no prefieres que te deshaga. (Va á pegarle.)

CAM. No, prefiero irme. (Medio mutis primera izquierda.)

SAB. (Deteniéndole.) Oye, ¿cómo iba?

CAM. Pues con traje negro de señorito, sombrero hongo (1) y embozá en una capa. (Aparte.) ¡Cómo se ponen! ¡Si yo he vigilao! (Mutis primera izquierda.)

EUL. ¡Desgraciado de mí! ¡La honra de la familia!

SAB. A mí la honra me tiene sin cuidado; pero la niña, con aquella boquita...

EUL. ¡Calle usted, enciendecirios!

SAB. ¡A ver si le pego á usted, hereje idiota! (Vuelve á salir Camarón por donde se fué.)

CAM. Si me da usté otro duro, le digo á usté que está ahí la señorita Pilar. Anda rondando, como si quisiera volver á su casa... ¡Se conoce que ha salido na más á que la dé el viento! ¡Miala, usted! (Señalando primera izquierda.)

---

(1) Si la actriz ha llevado sombrero de otra clase, sustitúyase la denominación.

ESCENA VI

DICHOS, UN GAÑAN, luego JESÚS

SAB. No te vayas, Camarón. (Pasa un gañan por el foro.) Dile á ese (Por el gañán.) que venga á ayudarnos. (Camarón hace señas al gañán, y éste se aproxima) ¡Quítate la faja!

CAM. ¡Voy á coger frío!

SAB. Ya te abrigaremos con aguardiente. (Camarón se quita la faja; los cuatro forman grupo foro izquierda.) ¡Chits! ¡Silencio!

JESÚS (Sale primera izquierda, embozado, con análogo sombrero y en igual disposición que salió antes Pilar.) (1) Pero, ¿y Concha? ¿Qué será de ella? ¡Por vida...! ¡Nos van á sorprender! ¿Le habrá pasado alguna cosa?... ¡Estoy impaciente, nervioso, desazonado!... (Durante estas frases, el grupo de los cuatro hombres se ha ido acercando á Jesús por la espalda de éste y sigilosamente. Cuando están junto á él, dice don Sabino:)

SAB. ¡A ella! (Se echan todos sobre Jesús, le aprietan el embozo contra la cara, le sujetan aun más con la faja de Camarón, y, aunque él pretende hablar, no consigue dejar oir sino sordas inarticulaciones.)

EUL. Calla, más que coqueta, escandalosa, mala mujer. ¿Así es como sigues el ejemplo de tu santa madre?

JESÚS ¡Hum, hum!

EUL. ¡Encerrarla en la última habitación! (Indicando que le metan en su casa.)

SAB. (Oponiéndose.) ¡Quiá! ¡No lo piense usted! Es mi prometida, y no consiento que la guarde quien no sabe guardarla... ¡Con mi hija! (Indicando que le metan en su casa.) ¡Juntitas las dos!

---

(1) Cuídese de que el sombrero de Jesús sea de igual forma y color que el que ha sacado Pilar. Jesús no debe cambiar de sombrero; es decir, que el que saca en este cuadro ha de ser el mismo que sacó en los cuadros anteriores.

EUL. ¡Sí, que se pudran juntas!

SAB ¡Han de estar solas en una habitación, á obscuras, hasta que no se acuerden de cómo es el sol!

(Llévanse á Jesús preso á casa de don Sabino.)

JESÚS (¡Qué gusto!)

EUL. Tiene usted razón; entra, casquivana, anda con Concha.

JESÚS (Entrando.) (¡Por fin! ¡Gracias á Dios!)

(Don Sabino abre la puerta de su casa y entre todos meten en ella á Jesús, cerrando nuevamente con llave don Sabino.)

SAB. ¡Ahora, fastidiaros! ¡Nosotros, á divertirnos!

(Mutis con don Eulogio y detrás los dos gañanes, por la segunda derecha.)

ESCENA VII

El ZOCA y BASILISA

BAS. (Saliendo segunda derecha, disputando con Zoca que viene vestido de Musa, con túnica, sandalias, corona de olivo, tirso y demás atributos y ornamentos.) Pero, ¿por qué has consentido en ponerte hecho una visión?

ZOCA Por dieciséis reales.

BAS. ¿Y no había otro más apropiado en el pueblo pa que hiciese el ridículo?

ZOCA No, no lo había más aparente. A causa del perfil... ¡Fíjate!

BAS. Siendo en el pueblo, como somos, tantas señoras, creo que...

ZOCA Pero no tenéis encantos, como uno.

BAS. Pues me parece que musa de más libras que yo, ni con candil...

ZOCA Pero no eres ideal... Y te advierto que como te vea de charloteo con el hijo del tío Venancio, te tiro el ramo de olivo á la cabeza; y no te sirve tomar el olivo, porque echo á correr detrás de tí.

ESCENA VIII

DICHOS y el ALGUACIL

ALG. (Saliendo del Ayuntamiento.) Tú, Zoca, á uncirte al cortejo; ¡anda, que ya tiés preparao el triunfo!...

BAS. (Llorosa.) ¡Adiós, maridito mío!..., ¡no me vayas á despreciar, viéndote en un puesto tan elevao!

ZOCA (Abrazándola.) Descuida. Antes que Musa seré siempre tu Zoquete. (Mutis Zoca y Alguacil segunda derecha.)

ESCENA IX

ALCALDE, CORO GENERAL, BASILISA, CAMARÓN, DON EULOGIO y DON SABINO. Después el ZOCA y demás personajes de la procesión cívica. Cuando se indique el ALGUACIL

Música

(Comienza á llenarse otra vez la plaza de gente. Nuevo bullicio, como al empezar el cuadro.)

CORO El recuerdo de estas fiestas
guardará mi corazón.

ALC. Eso es pa que os acordéis
del Alcalde don Simón.

(Va saliendo la procesión, que se compondrá de Guardias del Municipio de Villaconeja, abriendo la marcha, Niños y Niñas ataviados como de primera comunión, Mujeres del pueblo vestidas de damas con trajes blancos, Maceros, el Ayuntamiento con el Alcalde en medio, el Zoca llevado en andas por cuatro comparsas, y todo lo demás que los señores directores de escena tengan la bondad de disponer. No se olviden algunos estandartes ó pendones de corporaciones cívicas, procurándose apartar de todo lo que pueda tener algún carácter religioso.)

UNA ¡La procesión!
OTRO ¡La Musa!
OTRO ¡Viva la Musa! (Hablado.)
ZOCA ¡Gracias, pueblo!
UNO ¡Viva la telegrafía!
ZOCA Despacito, llevar más cuidado
que me vais á romper algo importante.
(A los portadores de las andas.)
EUL. (Se adelanta, poniéndose primer término. Todos se agolpan junto á él.)
El momento solemne ha llegado
en que con entusiasmo delirante,
con alegría y fe,
entonéis aquel himno inspirado
que os enseñé.

CORO ¡Viva el progreso inmortal,
y el jefe del partido liberal!
EUL. ¡No está mal!

CORO ¡Viva la civilización,
y el Alcalde de esta culta población,
que es don Simón!
EUL. ¡No va mal, no va mal!
Pero es preciso conseguir
aún más afinación.
CORO No vacilemos en trabajar
y en estudiar y en progresar
y en adelantar.
EUL. Pero no desafinar.
CORO Y en adelantar.
¡Adelante, adelante!,
es nuestra divisa.
¡Avanzar aprisa,
con paso triunfante!

EUL. El pueblo antes no sabía
sus derechos defender.
CORO Sus derechos defender.
EUL. Y era que no comprendía
su grandísimo poder.
CORO Su grandísimo poder.

EUL Y hoy su derecho es sagrado,
y ya no habrá quien lo tuerza,
porque el pueblo se ha enterado
de que tiene mucha fuerza.
CORO De que tiene mucha fuerza.

—

EUL. ¡Adelante!
CORO ¡Adelante!
¡Adelante, es nuestra divisa!
Etc., etc., etc.

—

EUL. En los pueblos atrasados
es esclava la mujer,
pero en los adelantados
libre del todo ha de ser;
por el hombre está cohibida
y á sus órdenes sujeta,
y ellas quieren en seguida
una libertad completa.
¡Adelante, adelante!
CORO ¡Adelante!
¡Adelante es nuestra divisa!
Etc., etc., etc.

—

EUL. Y acabemos con tres vivas
repletos de admiración.
CORO ¡Viva don Eulogio,
viva don Sabino,
viva don Simón!
(Gran algazara en todo el mundo. La Musa habrá sido colocada en el trono para ella dispuesto.)

Hablado

VARIOS ¡Bravo, bravo! (Aplauso general. Don Sabino sube á la tribuna, al sillón de la derecha de la Musa.)
SAB ¡Señores!
TODOS ¡Chist! ¡Silencio!
SAB Amados y civilizados oyentes míos: Yo no soy orador.
CAM. ¡Pues que se calle!...

TODOS ¡Fuera ese!

SAB. Yo no soy orador, pero al contemplaros en torno á la Musa, como los cachorros que buscan el calor de la madre amantísima, no puedo menos de considerar que todos vosotros sois caballerías (Rumores del pueblo.) que tiráis del carro del progreso.

TODOS ¡Bien, bien!

ZOCA (Viendo que el hijo del tío Venancio mira con insistencia á Basilisa.) ¡Como la mira! ¡Huy!

SAB. ¡Oh, adorados hermanos! Pronto volará por esos hilos el primer telegrama que llegue á esta nuestra querida Villaconeja, que hasta ahora ha tenido más de coneja que de villa.

ZOCA (¡Y se acerca á ella! ¡Yo les tiro esta corona simbólica que me han puesto!)

SAB. (Sigue el discurso.) Yo estoy seguro de que esa primera comunicación telegráfica vendrá repleta de elogios y enhorabuenas...

ZOCA (Viendo que Basilisa y el hijo de Venancio hablan juntitos muy animadamente.) (Si no fuera por el papel que estoy representando, ya le había hundido el lomo á ese á fuerza de patás!)

ALG. (Saliendo precipitadamente por la puerta del telégrafo.) ¡Don Sabino, don Sabino! Aquí está el primer telegrama: viene dirigido á usted. (Le entrega un telegrama.)

SAB. A mí, es claro. ¿A quién sino á mí? (Lo abre. Leyendo.) «Idiota». No es á mí.

ALG. Sí, sí es.

SAB (A don Eulogio,) ¿Esperaba usted alguno? (Queriendo entregarle el telegrama.)

EUL. Siga usted, á ver. (Sigue leyendo don Sabino.)

SAB. «Estúpido...» ¡Vaya! La broma es pesadita. (Lee.) «Acabamos casarnos. Pedimos perdón don Eulogio. Usted continúe higuera.» «Mamarracho.» «Pilar, Manolo.» (Desesperado, agitadamente.) ¡Se han fugado, se han casado! ¡Dios mío! Pero, ¿á quién hemos encerrado?... (Precipitadamente abre la puerta de su casa y entra en ella. A poco, sale abatido, y tras él Concha y Jesús que se arrodillan ante él.)

ESCENA X

DICHOS. CONCHA y JESÚS

JESÚS (Ya nos sueltan; no te apures. Todo acabó...)
EUL. ¿Tú? ¿Jesús?
JESÚS ¡Perdón, papá suegro! Yo rezaré todas las novenas que usted quiera.
SAB. (A Concha.) ¿Ésta era tu vocación?
CON. (Señalando á Jesús.) ¡Esta era!... (Se levantan.)
ZOCA (Al Alcalde.) Don Simón: tome usted las cuatro pesetas.
ALC. ¿Qué vas á hacer?
ZOCA Matar á ese tío, aunque me cueste un duro...
(Zoca desciende del tablado; el mozo que hablaba con Basilisa echa á correr.)
EUL. (A don Sabino, por Concha y Jesús.) Perdónelos usted.
SAB Bueno, os perdono, ¡infames!
CON. Pero no nos insultes, papá, que te querremos, y te cuidaremos mucho.
(Al proscenio, los dos viejos.)
SAB. Sin novias, don Eulogio, ¿qué hacer?
EUL. La política; no estamos para otra cosa.
SAB. ¡Sí, nos dedicaremos á la cosa pública!

TFLON

Obras del mismo autor

El bateo, sainete lírico. En colaboración con don Antonio Paso. Música del maestro Chueca.

El ciego de Buenavista, sainete lírico. En colaboración con don Juan Toral. Música del maestro Torregrosa.

El seductor, sainete lírico. Música del maestro Chapí.

El mayor éxito, comedia en un acto.

Relatos, colección de cuentos. Prólogo de Blasco Ibáñez y epílogo de Angel Guerra.

Precio: UNA peseta